

Voces teatrales libertarias durante el Cordobazo. Una experiencia desde el teatro político.

Carlos Fos

(Subdirector del Centro de Documentación del CBA, Teatro San Martín)

En Córdoba es posible observar un proceso de preservación del ideal anarcosindicalista, aunque no atado a posiciones cerradas excluyentes. De esta forma, en los tempranos años 60, algunos viejos militantes dispersos ante la severa merma en el número del movimiento ácrata, comenzaron a reunirse y conformaron un precario círculo. En el trabajo de Flavio Spezia, un acólito de dilatada trayectoria, se hallan las simientes de un proyecto que superó los objetivos iniciales de crear un espacio de formación política y artística (de acuerdo a las estéticas libertarias) y se convirtió en un verdadero disparador de conciencias. El nacimiento de acólitos fue una consecuencia de las características del movimiento y la fuerte inserción que tuvo en el país. Con gran rapidez crecieron locales anarcosindicalistas, junto a centros, círculos y escuelas de orientación ácrata.

La creación artística de estos núcleos es remarcable y se convierten en el sistema de producción más dinámico de la época. La reacción de los sectores que detentaban el poder político y económico no se hizo esperar y no sólo se dedicó a la represión de huelgas o foquismos puntuales, sino que apuntó a toda la actividad del anarquismo en general. Se clausuraron sus diarios e imprentas, se desvalorizaron y, luego, se quemaron sus centros y escuelas racionalistas. Era un vano intento por frenar la ola de concientización de la clase proletaria. No faltaron recursos al libertario para seguir expresando sus ideas, apelando a dos figuras que, por su estilo de vida, simbolizaban la existencia sin ataduras: los acólitos y los crotos.

Los acólitos utilizaron también las viadas para la enseñanza de las ideas anarcosindicalistas y nunca promovieron foquismos, a pesar de trabajar en solitaria durante meses.

El movimiento ácrata es un cuerpo conceptual dinámico, cuyos creadores y seguidores han rehusado convertir en canon de obligatoria obediencia, pues siendo su esencia la libertad y el cambio mal podría avenirse con ello. Estas características ayudaron el trabajo de los acólitos, que emprendían sus viajes a zonas sin presencia anarquista significativa, recibían formación básica y llevaban los principios doctrinarios con criterio propio.

Flavio Spezia conformó en la primera mitad de la década del 60 del siglo pasado un círculo libertario, con precarios medios y que nunca dispuso de un local propio. No obstante, tuvo la capacidad, forjada en sus primeros años de militancia organizada, para formar obreros en las ideas ácratas y para mantener una presencia en las luchas sociales. Uno de sus aportes más importantes fue un periódico, de circulación limitada, impreso en talleres clandestino y editado en el círculo Mártires. En el número 7, aparecido en 1968, último del periódico insistía:

La agitación en la ciudad es mucha pero no veo organización válida alguna. Temo que los cipayos se hagan un festín reprimiendo a voluntaristas que arriesgan su vida sin ton ni son. No se escucha el clamor de huelga general, no se comprende el camino que debe tomarse. Un sendero difícil pero seguro que no obtendrá victorias pírricas ni ocasionales y que nos unirá a los grandes movimientos del mundo entero. Es intención de esta publicación bregar porque la bandera negra de la anarquía flamee en la tierra liberada. Sólo hemos podido sumar en las asambleas a tres crotos que pasaban ocasionalmente y con los que intercambiamos información y folletos. Son huracanados los vientos que mueven a este árbol pero no se quebrará ya que sus raíces están firmemente unidas a los sueños de miles y miles de compañeros sacrificados por la saña capitalista.

En 1969, la actividad del círculo citado había cesado y la mayor parte de los jóvenes que lo integraron lo abandonaron para participar en los sindicatos locales combativos. Si bien Spezia y sus fieles compañeros siguieron a través de libelos los sucesos del Cordobaza, su participación efectiva no puede documentarse. Sin embargo, militantes que intervinieron desde otros sectores políticos, como el

peronismo revolucionario o la izquierda clasista, dieron testimonio del movimiento social que comenzó el fin del *onganiato*.

Así surgen diferentes expresiones artísticas que sirven de crónica de estos días de agitación. Una de ellas, *El encuentro*, drama breve en cuatro escenas, propone un lenguaje descarnado para ilustrar la barbarie oligárquica sobre las masas obreras y estudiantes. Repasemos parte de la escena primera:

Obrero- Mi nombre es obrero. Aunque me identifico más con palabras como Revolución; Justicia, nunca me han dicho: Revolución, tu mujer está seca de carnes/ tu hermano tuberculoso, o Justicia, el humo te está vaciando de vida. Genuino, fiel lacayo; dolencia de un ser que no crece.

Y continúa en la segunda escena:

Prostituta – Ofrezco mi cuerpo para engañar pasiones. ¿No quieres mis piernas? Al político que se aleja horrorizado, no quieres mis pechos?... (al intelectual)

Intelectual – La prostitución es el precio que la sociedad paga por sus mujeres vírgenes.

Prostituta - ¿No quieres mis caderas? (al obrero que resignado muestra sus bolsillos vacíos) ¿no quieren mi sexo? Mis ovarios los recibirán a todos: esperma de adolescente engañado; esperma de adulto empujado; esperma de homosexual despechado; esperma de temor; esperma de soledad.

Intelectual – Es el síntoma de nuestra comunidad enferma; la eclosión del sexo en el proceso social de putrefacción.

Político – Nuestro país lo ha superado (dando la espalda a la prostituta) El tiempo social lo ha logrado.

Coro – Puta/ sola con tu vientre/ puta sola

El monólogo *Crimen*, de creación colectiva, que apareció en un libelo titulado *Patria en armas*, en julio de 1970, vuelve sobre esta temática. Sus autores también habían participado de la experiencia de Spezia. Dice en un pasaje:



Trabajador – Nunca me escucharon cuando les quise hablar con respeto. Los patrones se burlaron de mi propia existencia. Sólo era una máquina de regular valor para ellos. Un despojo, sin espíritu, sin conciencia, sin derecho. Mis compañeros callaban y su silencio marcaba aún más la resignación de sus caras morochas y curtidas por la explotación. Y ahora yo decidí no escuchar los consejos de los delegados traidores, de los religiosos cómplices, de los intelectuales vendidos al sistema. Mi mano soltó el martillo y mi cuerpo dejó de ser una herramienta, para transformarse en signo. Ya no bajaré mi cabeza ante los insultos de los poderosos. Mis pies golpearán el piso con estridencia, como expresión de mi libertad. Y no estoy solo, miles me acompañan en el dolor de ser despojados de su ser. Y juntos lograremos que el piso sobre el que se asienta el burgués se estremezca. Marcharemos y con nosotros los obreros que dieron su vida en la misma lucha que lleva centurias. Seremos un ejército sin generales, animado por la seguridad del triunfo. Un triunfo que estalla en una ciudad, pero que se propagará a toda la sociedad. Porque los sueños pisoteados no reconocen fronteras y las conciencias encendidas tampoco. Mi cuerpo no será parte de su maquinaria nunca más. Y con la premura del que no puede esperar, encenderemos corazones y amigaremos compañeros, para que obrero sea otro nombre para justicia.

Asimismo, algunos de los integrantes del círculo de Spezia se unieron a expresiones políticas combativas, algunas de orientación maoísta y otras cercanas a la CGT de los Argentinos. Evolucionaron doctrinariamente, pero nunca olvidaron dos ideas-base aprendidas en los encuentros anarcosindicalismo: la horizontalidad de las ideas y la producción artística al servicio de la causa popular. Pedro Frutos relata:

Yo había participado de la experiencia de los amigos anarquistas. Ya era obrero ferroviario, pero con menos de veinte años y un idealismo incorregible, buscaba afanosamente opciones a las burocracias políticas y sindicales. Un amigo de entonces me invitó al círculo y allí me dirigí. Luego de varias reuniones, en las que escuché a los mayores, terminé aceptando que es imposible arrogarse la voz de los marginados y tratar de convertirse en líder. Si bien, varias de las posiciones me resultaban ingenuas, el respeto por los años de luchas y por la cultura que cada uno de los viejos militantes libertarios demostraba, me dejaron enseñanzas. Muchas de ellas, adaptadas a los requerimientos de la hora, puse en práctica en mi accionar político. En 1967, nos unimos algunos estudiantes y obreros para plasmar un centro cultural, en un galpón que nos prestaron en Barrio Jardín. Como la idea era atraer más voluntarios concientizados para concretar los cambios radicales que la provincia requería urgentemente, iniciamos

charlas con invitados de diferentes sectores clasistas. Recuerdo que el propio Tosco aceptó el convite. Un año más tarde, dimos lugar a un cuadro filodramático que la CGT de lucha estaba organizando y, que creo, nunca terminó de plasmar por las continuas represiones. Moría el *onganiato*, pero no lo pensaba hacer sin entregarnos un desafío, tal vez el más importante que protagonizaríamos. Al estallar las movilizaciones en mayo de 1969, estuvimos presentes, pero no queríamos ser solamente acción en las calles. Con dos estudiantes de letras y algunos actores del fallido cuadro filodramático, animábamos pequeñas obritas improvisadas, algunas sin texto, y otras armadas como monólogos. No usábamos el galpón, que a la sazón ya lo habíamos perdido, sino cualquier esquina o plaza que nos fuera propicia. Recuerdo una pieza, unipersonal, que terminamos recitando en las celdas:

Joven - Pensar. Es necesario este tortuoso ejercicio para las clases más pobres. Educarse o instruirse. Allí el dilema. Debemos recibir las ideas masticadas por los burgueses, sin cuestionarlas, sin reflexionar. Y los trabajadores no pueden pensar en el arte como liberador, sino como entretenimiento barato y empobrecedor de espíritus. Un pueblo necesita del teatro. Teatro es cultura en estado vivo, por ello es necesario. La capacidad emocional de un pueblo es un manantial inagotable que puede eternamente reencontrar su cauce. La conducción hacia ese cauce es una de las metas del teatro revolucionario. Pero para ello la lucha no debe ser disimulada o residual, sino abierta, decidida y por sobre todas las cosas original. Debe impulsarla un deseo incandescente de renovación del contenido y de la forma del teatro. Un teatro que escribiremos en las calles, en el enfrentamiento con la represión del poderoso.¹

Como vemos, las expresiones de obreros vinculados con el centro de Flavio Spezia fueron esporádicas y foquistas durante los sucesos del 69. Pero no fueron las únicas de extracción anarquista. Arnoldo Juster y Justo Müller, dos libertarios que provenían de México y que habían recorrido América Latina como acólitos, llegaron a Córdoba en 1968 e impregnados del clima de revuelta pública que flotaba en el aire, decidieron quedarse y comprometerse con la causa popular desde sus ideas. Nos cuenta Müller:

¹ Entrevistas realizadas por Carlos Fos a Flavio Spezia en el año 1987, Arnoldo Juster, Buenos Aires 1988 y Justo Müller, Santiago de Chile, 1991



Si bien conocía la historia del movimiento en Argentina, no tenía información de su presente y menos de las circunstancias políticas y sociales que atravesaban al país. Claro que mi experiencia era muy grande en procesos revolucionarios, ya que estallaban a lo largo y ancho de América Latina, y no quise nunca quedar al margen. Con mis sesenta años y una vida dedicada al anarquismo no dogmático me sentía con fuerzas de encarar este nuevo desafío. Nos reunimos con obreros sindicalizados provenientes de fuerzas sindicales reformistas o comunistas. Con un panorama más claro comenzamos a repartir panfletos en las plazas acompañándolos de breves discursos. Como la agitación política era mucha, rápidamente nos dimos cuenta que estas acciones quedaban invalidadas por la sobreoferta de propuestas, especialmente cuando otros grupos contaban con una organización y un potencial infinitamente superior al nuestro. En debate con otros dos compañeros argentinos que se nos sumaron decidimos que una manera de atraer al público y que escuchasen los elementos básicos del Ideal era interpretar monólogos improvisados o que escritos para otras ocasiones similares. Nos dividimos por mitades y acometimos la empresa. Yo, que había tenido algunas experiencias en cuadros filodramáticos, improvisé una encendida arenga monologada, de la que recuerdo el inicio:

Daniel: Soy un obrero de la metalurgia. Mis padres vinieron a este país a buscar la esperanza que habían perdido en Europa. Fueron explotados sin piedad por un sistema impiadoso, que convierte al ser humano en un objeto, en un animal de carga, sólo necesario cuando es útil a sus intereses económicos. Y se fueron consumiendo, haciendo esfuerzos impensables para que pudiera estudiar. Inútil creencia burguesa en el progreso dentro de sus estructuras. Aquí estoy, obrero calificado, manejado como a un títere por una patronal que como siempre sólo requiere mi sudor y sangre. Compañeros, un título de la escuela burguesa, es sólo otra treta para mentirnos y asimilarnos a su supuesto "mundo feliz". Hoy llega el momento en que las máscaras caen y todo queda en la superficie. Aunque parezcan más fuertes, aunque tengan las armas del odio, aunque sean bendecidos por falsos dioses, hay que enfrentarlos. La huelga general fue y será nuestra herramienta; tomemos las fábricas, armemos barricadas. Que Córdoba se convierta en una nueva Comuna parisina. ¡Pero atentos! Muchos falsos dirigentes querrán tomar esta lucha como propia y los usarán de carne de cañón para luego entregarlos a cambio de una módica recompensa. Luchen, unidos, solidarios, antiburocráticos en el sentimiento de la libertad que sólo respeta el anarcosindicalismo

Se diferencia drásticamente de las manifestaciones costumbristas o naturalistas en la creación de un ideario político a concretarse en una transformación cultural profunda. Es un teatro revolucionario y contestatario que asume papeles fundamentales en la conformación de la historia nacional. Entiéndase el concepto revolución -la acción revolución- desde los referentes ideológicos y estéticos de la época, donde la conciencia ideológica de lucha atraviesa el mundo representado -y el real- como fin último y total. Por los estatutos que la definen, la institución cultural y política anarquista actúa desde un posicionamiento marginal con respecto al orden social imperante, anunciando y promoviendo el establecimiento de un orden nuevo, justo y liberador. El anarquismo es la expresión conciente del margen. Adaptar los textos a las condiciones que los acólitos debían enfrentar fue un desafío, resuelto apelando al monólogo como propuesta.

Por otro lado, Juster utilizaba algunos fragmentos de piezas clásicas del repertorio ácrata y ciertos monólogos probados en muchas luchas. Dice Juster:

El estado de cosas estaba preparado para la revuelta popular. Sólo una cerilla prendería la mecha del descontento obrero ante la opresión de los patrones apoyados por el gobierno de facto. Como habíamos acordado con mi compañero nos separamos para abarcar más territorio y que nuestra voz fuera audible. No tenía ni entrenamiento actoral ni dotes de escritor, pero ante la necesidad de usar esta táctica artística me atreví a encarar algunos fragmentos que memoricé en tantos años de militancia. Si bien eran de temas genéricos, sabía que las cadenas que aprisionaba a los proletarios era la misma desde los orígenes del sistema capitalista. Elegí un pequeño pero estremecedor monólogo del que sólo recordaba esta parte:

Capataz: ¿Por qué se quejan? Tal vez porque son holgazanes y no pueden trabajar al ritmo que la fábrica pide. No hay motivos para reclamar al dueño, su paga está acorde a sus esfuerzos. Y si paran el futuro será negro, perderán sus puestos y quedarán en la miseria. Las promesas que le hacen estos criminales que se llaman anarquistas sólo los confunden. Acaso, ¿no tienen aguinaldo y no se les paga por obra social? Claro, los señores pretenden ser los titulares de la empresa; mientras el patrón y sus ancestros entregaron su vida a crear su capital, ustedes sin esfuerzo lo reclaman. Ahora bestias pretenden ocupar el lugar

que le corresponde a la gente de bien, la que les dio un pan cuando morían de hambre. No quisiera retarlos, pero en el cariño de tanto camino compartido, les doy un consejo. No se resbalen y caigan en el precipicio, siguiendo ideas tan disparatadas y alejadas de la tradición de nuestro pueblo. Esos principios reniegan del ser argentino, de vuestras costumbres, de las luchas de nuestros héroes por ser libres. Les quitan la bandera que los acunó y el himno que inflama sus pechos. Por eso, escuchen estas palabras o les quedará oír el clamor de las metrallas”

El último testimonio que hemos encontrado de este dúo de militantes se registró algunos días después de la toma de la ciudad por el Tercer Cuerpo de Ejército. Señala Müller:

La tristeza y el abatimiento eran generalizadas. Los compañeros habían sido derrotados por las fuerzas de la reacción y parecía que no había salidas. De todas maneras, en la plaza volvimos a hacer la celebración de resistencia y al poco de comenzar nuestro parlamento fuimos detenidos y pasamos varios días a disposición de la autoridad militar. En este último monólogo, decíamos a cuatro voces:

Joven: Maltrecho estoy, herido, mas no muerto. El crimen que han cometido contra el pueblo lo llevan en sus manos y nunca podrán lavárselas. Pero después del llanto, hay que levantarse y repetir con firmeza nuestras consignas. No hay poder que detenga al que lucha con la verdad y este instrumento nos define. Con los jirones de nuestros cuerpos haremos barricadas y desde allí el burgués verá nuestro avance hasta el triunfo definitivo. ¡Compañeros, levanten la bandera negra y roja y hagan flamear por doquier! Las caras altivas del patrón y sus militares mudarán en miedo de derrota.

Considerar al teatro libertario como sustrato del teatro comunitario moderno es una concepción audaz pero con sólido fundamento teórico. Limitarlo a una expresión política excluyente de un movimiento es un reduccionismo que no se comparece con la realidad toda. Este teatro ácrata, si bien fue concebido desde la cabeza a las bases, en su dinámica tuvo numerosas muestras de evolucionar hacia un teatro desde la comunidad, y así lo hemos visto avanzar desde las barricadas de las contiendas del

anarcosindicalismo, al teatro independiente y a las calles del Cordobazo. Una multiforme paleta de expresiones que confirman que un ideal aún con certezas, pero con la posibilidad de debatirlas, puede mutar en discursos estéticamente enfrentados, pero ideológicamente afines. Interpretaciones de un teatro comprometido con las causas de los que han sido arrojados a las márgenes del sistema, puentes que reúnen al inmigrante acólito de ayer con el murguero de hoy.²

cfos@complejoteatral.gov.ar

Abstract:

The author analyzes an important trend of Anarchist theatre, which developed its activity in Cordoba (Argentina) during the days of the Cordobazo, the popular movement that caused the end of the dictatorship of General Onganía.

Palabras clave: Juster - Müller- Spezia- Cordobazo- teatro político- Teatro anarquista-

Keywords: Juster - Müller- Spezia- Cordobazo- political theatre- Anarchist theatre

² Cfr. Eduardo, Bilsky, "Esbozo de historia del movimiento obrero argentino, desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo", en *Cuadernos Simón Rodríguez*, nº 3. Buenos Aires, Biblos, 1987; Enrique Costas, *El racionalismo en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Cántaro, 1986; Carlos Fos, *Educación libertaria*. Salamanca, Ediciones Real Universidad de Salamanca, 1996 y *Teatro libertario y su acción pedagógica*. Salamanca, Ediciones del Huerto, 1995; Francisco Hardman, *Ni patria, ni patrón*. San Pablo, Ediciones Brasilienses, 1984; Flavio Luizzeto, "Cultura y educación libertaria en el inicio del siglo XIX", en *Educación y sociedad*, nº 12, septiembre 1982. Oscar Oslak, *La formación del Estado Argentino*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1997; Iaacov Oved, *El Rebelde*. Buenos Aires, Ediciones Populares, 1988; Alberto Stirner, *El orden familiar*. Córdoba, Ediciones del autor, 1882. Publicaciones ácratas: *La antorcha*, 1897-1906. Colección completa; *Mente clara*, 1964-1968. Colección completa; *Bandera obrera*, 1967. Único ejemplar publicado; *El incorruptible*, 1965. Colección completa.